

de la mayor de las audiencias posibles. ¿Colección de interés reformista, rupturista? De interés público diría yo, en un momento en que la superviviente situación no-democrática amenaza con empachar de siglas, nombres, imágenes y conceptos a un público sometido al pacto del hambre política durante treinta y siete años. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

Lord Byron, revuelta y dandysmo

Lord Byron fue el máximo representante del Romanticismo inglés: su apasionamiento vital, su fascinación por lo misterioso en sexo y muerte, su postura rebelde —una rebeldía cuyo objeto es elusivo por lo universal— y su condición de exiliado voluntario de la sociedad de su tiempo, le hacen más merecedor que nadie al título de romántico; sólo nuestro Espronceda —salvando las evidentes distancias de calidad literaria— puede compararse en el hecho de haber convertido su misma biografía en una obra romántica. Por otra parte, su postura desdeñosa ante la vida —a cuya opaca vulgaridad prefirió siempre la brillantez del gesto—, su extravagancia vestimentaria y la singularidad cautivadora de su personaje lo definen como dandy. Un dandy que —al contrario de Brummell y otros cortesanos— no creyó necesario poner a su figura el marco y contraste de la Sociedad, sino que se retiró pronto de ella en una apasionada búsqueda de la libertad.

La biografía de Lord Byron es ejemplar y está dotada de una importancia categórica que la hace no sólo actual, sino intemporal. Su "Diario de Cefalonia" (1) y la recopilación de sus cartas y escritos marginales, aparecida bajo el título "Morir de pie" (2), dan testimonio de su vida, de una vida que trasciende la importancia meramente literaria del personaje. Estos documentos marginales, espontáneos, muestran la humanidad

tras la máscara del genio, o tal vez esta misma máscara realza por su cualidad humana.

El "Diario de Cefalonia" narra los últimos años de la vida del poeta, y sitúa su lucha heroica y absurda —absurda, porque su motivación fue absurda: un gesto de dandysmo más, y definitivo— al lado del pueblo griego; a través de él podemos apreciar el empeño de un hombre que lucha al mismo tiempo para salvar la libertad de un pueblo —el griego— y la singularidad de un individuo —él mismo—. Lucha que acaba, como toda tragedia, con la muerte del héroe.

"Morir de pie" es un texto aún más completo y articulado que el primero: se trata de una autobiografía, o de una biografía establecida a partir de cartas y páginas marginales del poeta. La primera carta data de 1798 —cuando Byron tenía diez años—, y la última, de 1824, cercana ya su muerte. Queda claramente trazado el camino de su vida, contrapunto aclaratorio de su vida.

Los textos de Byron van precedidos por un clarificador ensayo de Luis Antonio de Villena, titulado "El mito del Romanticismo". En él expone Villena, a través de Byron, una concepción del Romanticismo como mito, como estructura lingüística que tiene como función una explicación, una interpretación de ese otro texto oscuro que es el universo. La breve semblanza biográfica de Byron que hace Villena nos lo presenta, más que como un individuo, como una categoría, como un tipo que encarna todos los valores de una época, y cuya obra no puede en ningún

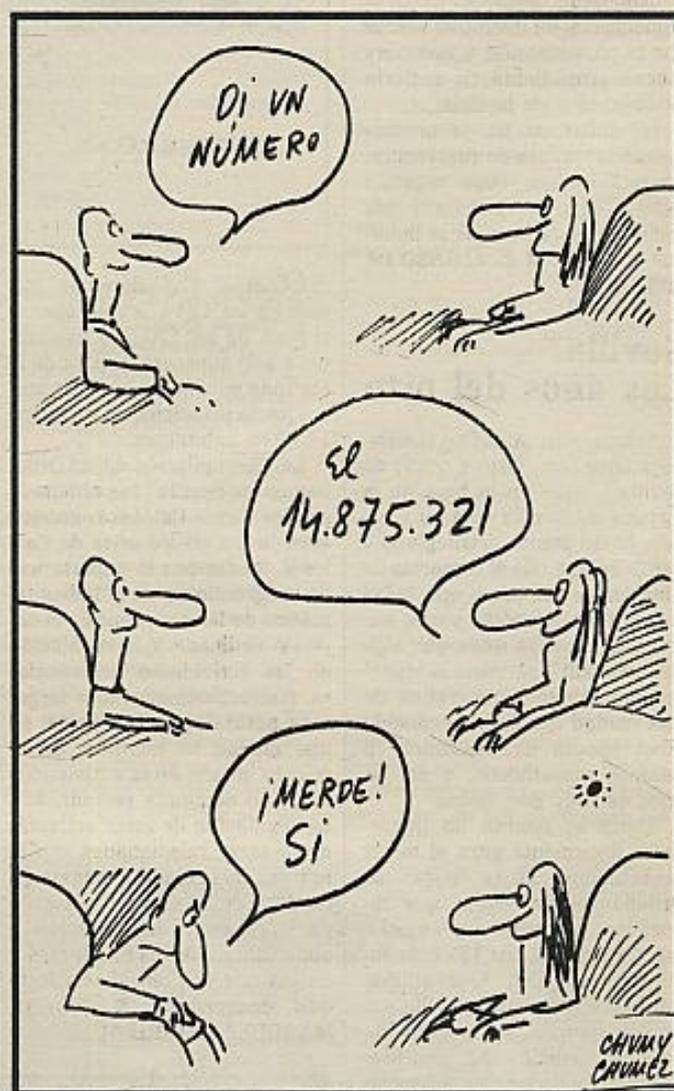


Lord Byron.

momento desligarse de su vida, ya que ambas son expresiones de un mismo genio creador.

Y no hay que olvidar, tras el texto de Byron, un poema de Jorge Guillén que, a manera de epílogo, sirve de contrapunto al trabajo de Villena, dando la ci-

chico toca el violín igual que John Coltrane toca su saxo!". El "chico" al que se refería el veterano "jazzman" era un violinista francés de veinticuatro años llamado Jean-Luc Ponty, que pronto se confirmó como el renovador de su instrumento,



fra poética de un personaje que ha sido antes disecado a la luz de la crítica. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**



Tres caras de Jean-Luc Ponty

Hace diez años que Stuff Smith exclamó admirado: "¡Ese

acercándolo al espíritu del "jazz" contemporáneo y enriqueciendo su vocabulario con su electrificación.

Desafortunadamente, en España no hemos visto discos de Ponty hasta después de sus recientes aventuras con gente del "rock". Más concretamente, con dos guitarristas. Con Frank Zappa y sus Mothers of Invention estuvo durante 1973, participando en "Overnite Sensation" y "Apostrophe". Posteriormente aceptó la oferta de John McLaughlin para integrarse en la segunda versión de la Mahavishnu Orchestra; los mejores momentos de los conciertos y discos de esta mal concebida



Jean-Luc Ponty y John McLaughlin, durante una de las actuaciones en nuestro país de la Mahavishnu Orchestra.

banda fueron invariablemente los duelos entre Ponty y McLaughlin. Pero el violinista —barbudo, escéptico, racionalista— estaba fuera de lugar entre aquella resplandeciente legión de músicos iluminados por las enseñanzas de Sri Chinmoy, y en 1975 les dejó para poner en marcha un grupo y tocar nuevamente en solitario.

Gracias al nuevo público ganado durante su estancia al lado de Zappa y McLaughlin, Ponty ha conseguido un contrato con Atlantic Records. Y, naturalmente, sus discos han comenzado a editarse en España. En los últimos meses nos han llegado tres LPs, que nos presentan al violinista en tres facetas igualmente interesantes.

El primero en aparecer fue el más reciente, "Upon The Wings Of Music" (Hispanvox-Atlantic HATS 421-169). Que, como era de esperar, se sitúa por las tierras del "jazz-rock", aunque Ponty consigue evitar casi todos los lugares comunes del género y convierte el disco en un muestrario de su virtuosismo y de su búsqueda de nuevas sonoridades.

"Open Strings" (Basf-MPS 35 53187) es un LP más coherente que el anterior. Registrado en 1972 con la versión europea de la Jean-Luc Ponty Experience, presenta el violinista en el seno de un grupo que complementa perfectamente su fecunda imaginación, además de su agilidad. A destacar el trabajo de Joachim Kühn, que contribuye con pasajes "free" y algunos solos sorprendentemente armoniosos;

Philip Catherine no dispone del mismo espacio para dejar volar las cuerdas de su guitarra, pero hay tantas pruebas de la gran técnica de Ponty, que no se le echa de menos: el violín eléctrico parece tener posibilidades ilimitadas en sus manos.

En contraste con la libertad de la grabación europea, "King Kong" (Ariola-United Artists 89129.I) nos trae a Ponty en un contexto más cerrado. Se trata de un disco con composiciones y arreglos de Frank Zappa, que lo produjo allá por el año 1970 para el sello World Pacific. El americano quería que Ponty grabara una pieza de veinte minutos acompañado por una orquesta de cien músicos; al final se tuvo que conformar con una docena de instrumentistas y seis horas en el estudio. Como era de esperar, los músicos no tuvieron oportunidad de familiarizarse con las complejas partituras, y el resultado fue enormemente frustrante para el autor, que se vio obligado a alterar el orden original de las diferentes secciones de la obra, titulada finalmente "Música para violín eléctrico y orquesta de bajo presupuesto". Es una pieza increíblemente ecléctica —los espíritus de Varese, Stravinsky y otros rondan por allí—, aunque esta misma ingeniosa diversidad le da un carácter único e inequívocamente zappiano. El resto son temas cortos, con el sabroso acompañamiento de pequeños grupos formados por diversas Madres y notables "jazzmen" de Los Angeles. Ponty se adapta sin problemas a la peculiar música

de Zappa, que suena verdaderamente espléndida con solistas de esta categoría. De hecho, a pesar de su difícil gestación, "King Kong" ha quedado como una de las muestras más satisfactorias del arte musical de Zappa.

"Upon The Wings Of Music", "Open Strings" y "King Kong" son solamente tres etapas de la trayectoria de J.-L. Ponty durante los años setenta. Aunque uno espera con interés sus próximos álbumes, sería muy agradable que fueran apareciendo los discos hechos durante la pasada década, incluyendo los de su período no eléctrico. El diablo de Tartini nunca tuvo violinistas como éste... ■ DIEGO A. MARIQUE.

Algo sorprendente

Aunque atractivo, pues siempre es grato que salgan muchos discos y que lo hagan a buen precio, el mundo de las ofertas es a menudo el caos de las ofertas, donde todo —bueno y malo, superficial y profundo, viejo y nuevo— tiene cabida. Por eso es normal sorprenderse ante una oferta que aparece formando un bloque, inspirada por un propósito unitario. Si, además, junto a Wagner, Liszt y los dos Mozart (padre e hijo), presenta a compositores "tan conocidos" como Witt, Küffner, Fröhlich, Leffloth, Cannabich y muchos otros, hay que reconocer que se pasa de la raya, y esto es lo que hace la reciente oferta de primavera de Basf, dedicada genéricamente a la música de los castillos y residencias de Baviera (1).

Otras casas de discos ya han realizado ofertas de tipo monográfico (la Deutsche Grammophon, con su "Mundo de la Sinfonía"), pero casi siempre se han quedado en meras recopilaciones de materiales ya existentes (estamos en la época del "recyclage"), cuando no, hablando vulgarmente, en refritos. Confieso que no sé si "Castillos y residencias..." está en alguno de esos dos casos, pero a través de todos los álbumes (once, de dos discos cada uno) se advierte bastante unidad, y los distintos ejecutantes —orquestas, solistas y grupos de cámara— mantienen

(1) A efectos de precisión hay que decir que el dedicado a Donaueschingen se intitula sólo "Música de los castillos y residencias".

un nivel interpretativo similar: en términos cinematográficos, diríamos que el *raccord* es perfecto.

Del valor de una empresa de esta índole como documento histórico es innecesario hablar; del interés que presentan estos discos para coleccionistas y amigos de las interpretaciones que desapasionadamente se llaman "historicistas" y apasionadamente "auténticas", mucho menos. Tampoco hay sitio para proceder al examen crítico o la simple descripción de las numerosas obras incluidas —por otra parte, tal vez fuera una pedantería meterse en disquisiciones sobre Peter von Winter o Franz Xaver Pokorny—. Creo que, por otra parte, todas estas cosas —y sobre todo la última— están de sobra cuando se acomete el análisis de algo que es presentado como "oferta" por una compañía discográfica. A fin de cuentas, que "esto" esté bien y "aquello" mal, deriva de algo tan accesorio como que quienes sacan los discos sepan o no sepan de música, o les guste o no la música (si bien esto último es a un tiempo más grave y más corriente). Y lo que es inexcusable es que quienes sacan los discos sepan desarrollar una política comercial coherente. Los de Basf, con "Castillos y residencias..." y todo su variado elenco de músicos, se han cargado ese argumento de que "no hay público para estas cosas"; si es que piensan que todos los mensajes tienen su destinatario —lo cual es muy esperanzador tanto para quien los emite como para quien los espera—, estoy con ellos. La fortuna ayuda a los audaces. ■ JOSE RAMON RUBIO.



María del Mar Bonet: "La canción popular es política"

María del Mar Bonet es posiblemente la mejor voz femenina ▶